

HISTORIA SOCIAL Y ECONOMICA DE LA EUROPA MEDIEVAL

Ha aparecido recientemente, en versión española de Javier Faci Lacasta y edición de Alianza Universidad, una "Historia social y económica de la Europa medieval", debida al profesor inglés Gerald A. J. Hodgett, y publicada originariamente en 1972. En los diversos capítulos del libro (16 en total) se pasa revista a los principales problemas de tipo económico y social que afectaron al Occidente de Europa, y en menor medida a Bizancio y al mundo islámico, durante el período comprendido entre los últimos tiempos del Imperio Romano y mediados del siglo XV. Hodgett da muestras abundantes, a lo largo de todo el libro, de una amplia erudición y de un conocimiento riguroso de la bibliografía reciente sobre la problemática que estudia, así como de una sorprendente capacidad de síntesis y de una agilidad en la redacción que facilita la lectura de la obra. El autor no ha partido de un criterio cronológico estricto, aunque los primeros capítulos analizan la vida económica y social de Europa antes del año 1000, y el último esboza el estancamiento económico que se manifestó en el siglo XIV, dedicándose los restantes al estudio de la expansión de los siglos XI y XIII. Tampoco se advierte un planteamiento sistemático preciso, pues unas veces se trata de la agricultura antes de haber hablado de la industria y del comercio (lo que sucede en los primeros capítulos), pero luego se invierte este orden. De ahí que los capítulos del libro tengan una cierta autonomía, lo que ofrece indudables ventajas, pero también inconvenientes, pues se pierde un poco la coherencia interna de la obra. Quizá en este aspecto radique la crítica principal que hacemos al libro de Hodgett. Si bien es cierto que ofrece capítulos intere-

santísimos (podemos recordar los dedicados a las transformaciones rurales anteriores al año 1000, el comercio en Italia, la construcción, la industria textil o la minería y las industrias metalúrgicas), y que en su conjunto testimonia la cantidad y la calidad de las investigaciones efectuadas en los últimos años sobre historia social y económica de la Europa medieval (podría servir de hito comparativo para medir el salto dado la obra clásica, y por su parte espléndi-

Gerald A. J. Hodgett
Historia social y económica de la Europa medieval
Alianza Universidad



da, de H. Pirenne, "Historia económica y social de la Edad Media" (1), el libro que comentamos adolece de una, a nuestro juicio, excesiva autonomía entre los distintos elementos que lo integran, sin nexos de unión que establezcan con suficiente claridad el encadenamiento de las diferentes partes de la obra.

En otro orden de cosas cabe preguntarse si el título del libro de Hodgett responde cabalmente al contenido del mismo. La materia es, por supuesto, demasiado densa para poder ser abordada a un nivel de exigencia científica y al mismo tiempo con pretensiones de síntesis, en

(1) Edición española del Fondo de Cultura Económica.

poco más de 200 páginas. Pero no es éste el propósito de nuestro interrogante. Lo que cuestionamos es el hecho de que la historia específicamente "social" ocupe un papel no sólo reducido en su libro, sino incluso marginal. Al referirse a las "relaciones señoriales" en el "apogeo de la sociedad agraria medieval" (capítulo 14), Hodgett afirma que los denominados "sistema señorial" y "sistema feudal" son puras invenciones de los escritores del siglo XVIII, para añadir a continuación que, no obstante, entre los siglos XI y XIII "la civilización europea... atravesó una etapa feudal" (pág. 181). Partiendo de estos presupuestos se explica que el autor no llegue a aclarar cuáles eran las relaciones fundamentales de producción que se establecían entre las dos clases antagónicas de la sociedad feudal, los "señores" y los "campesinos" para abreviar. Pero es fundamentalmente toda la problemática de los conflictos sociales de la Edad Media, la que queda oscurecida en esta obra. Movimientos populares como la revuelta de los Ciompi de Florencia de 1378 o el alzamiento de los campesinos ingleses de 1381 son despachados en una línea. Más aún, Hodgett afirma que en contraste con lo que sucedió en el siglo XIV, "muchos siglos antes, los campesinos habían estado dispuestos a aceptar las cargas y obligaciones impuestas por sus señores, a cambio de la protección en tiempos difíciles y la defensa frente a los enemigos exteriores" (pág. 225). La historia de los "movimientos sociales" en la Edad Media ha progresado lo suficiente para matizar por lo menos esta rotunda afirmación, pues los conflictos entre los señores y los campesinos, aunque no alcanzaran la virulencia del siglo XIV, existieron en todo el Medioevo. Los movimientos campesinos, dijo en su día M. Bloch, son tan naturales al régimen señorial como las huelgas al mundo capitalista (2).

El capítulo 8, dedicado a estudiar "el crecimiento económico en los siglos XII y XIII", consti-

(2) M. Bloch: *Les caracteres originaux de l'histoire rurale française*. París, A. Colin, 1955, tomo I, página 175.

tuye una buena piedra de toque para conocer el mundo conceptual de que parte Hodggett a la hora de hacer "historia económica y social". Creemos advertir en el mismo un peso excesivo de la teoría económica y de la sociología vigentes hoy en el mundo anglosajón. La utilización de conceptos tales como "movilización de recursos", "inversión", "producto nacional bruto", "renta per cápita", etc., debe hacerse con sumo cuidado, pues en caso contrario se corre el peligro, que ya advirtió W. Kula, de aplicar leyes económicas válidas dentro de una determinada estructura a otra diferente, en la que funcionaban unas leyes específicas. "Todo historiador que se interese por este sistema (el feudal), por poco sentido metodológico que posea, tiene la impresión de que las teorías económicas elaboradas para el capitalismo son inadecuadas para el objeto de sus investigaciones" (3).

Muchos aspectos concretos pueden ser objeto de discusión. Por de pronto se observa un peso, casi abrumador, de la historia social y económica de Inglaterra, mientras que los reinos hispánicos están prácticamente ausentes. Sólo habla de Córdoba en la época musulmana, pero desconoce trabajos tan fundamentales como los de A. Ashtor (4). La afirmación de que las "mesetas" de la Península Ibérica eran "llanos improductivos" (página 136), parece ciertamente excesiva. De la "organización señorial en España" habla en unas pocas líneas (página 198), refiriéndose exclusivamente a Cataluña. Es verdad que "todavía no se ha escrito una historia completa de la evolución del diezmo" (página 190), pero el trabajo de G. Constable (5) ha supuesto un paso importante. Las opiniones que expresa a propósito de la Peste Negra y sus consecuencias podrían dar lugar a una amplia discusión. Según Hod-

(3) W. Kula: *Théorie économique du système féodal*. Paris, Mouton, 1970. página 3.

(4) A. Ashtor: *Prix et salaires dans l'Espagne musulmane au X et XI siècles*. "Annales", XX, 1965.

(5) G. Constable: *Monastic tithes, from their origins to the twelfth century*. Cambridge, 1964.

gett, las "familias medianas", los "campesinos (acomodados)", las "clases campesinas inferiores" y los "asalariados" (que experimentaron un ascenso del 200 al 250 por 100 en algunos casos [página 226]), salieron beneficiados de la mortífera epidemia.

En un terreno más formal queremos hacer también algunas objeciones. La más significativa se refiere al título del capítulo 2, que debería ser "Las transformaciones y la expansión rural hasta el año 1000", pero se ha convertido, sin duda por errata de imprenta, en "Las transformaciones y la expansión naval hasta el año 1000". En las páginas 106 y 112 se le indican al lector referencias a otras partes del libro, en donde pueden consultar con más detalle lo que allí se expresa, pero se ha mantenido en las llamadas la paginación de la edición inglesa, que no se corresponde en absoluto con la española. En la página 64, al hablar de las negociaciones de Carlomagno con bizantinos y musulmanes, se dice "al tener éxito", cuando en realidad debiera decir "al no tener éxito". No obstante estas sugerencias, que pretenden contribuir a una crítica constructiva del libro de Hodggett, ya revelan por sí mismas el interés del trabajo, cuya lectura recomendamos a todos cuantos se interesan no sólo por la historia medieval, sino por la historia en general. ■ J. VALDEON.

BONAFOUX, EN LA SENDA DE LARRA

Luis Bonafoux es ese tipo de escritor cuyo nombre ha llegado a serle familiar a un determinado sector de lectores —entendidos y no eruditos— no tanto porque hayan conocido su obra, sino por habérselo cruzado con frecuencia en la de otros autores más importantes, al hilo de otras vidas o en las nóminas de los periódicos de la época. Es el tipo del escritor al margen.

A Bonafoux lo encontramos al



margen de Azorín: fue él quien dio a éste —entonces Martínez Ruiz solamente— una tarjeta de recomendación para que se presentara a Ricardo Fuente, redactor de *El País* (y no director, como ha escrito Gómez Aparicio en su historia del periodismo, ya que el director era Alejandro Lerroux), cuando Azorín llegó a Madrid para hacer carrera literaria. Bonafoux fue uno de los colaboradores más destacados de *El Heraldo de Madrid*; con justicia, Antonio Espina le destacó junto a Burell, Morote, Pérez Zúñiga... (1). La historia del periodismo español le debe una extensa obra repartida entre *El Solfeo*, *El Globo*, *El Paréntesis*, *La Discusión*, *El Liberal* (del que fue corresponsal en París, así como, posteriormente, de *El Heraldo*), *El Progreso*, *El País*... Y sobre todo le debe la fundación de varias publicaciones: los semanarios *El Español* y el *Intransigente* (de Madrid) y *La Campaña* y *El Heraldo de París*, editados en Francia. A Bonafoux lo encontramos también al margen de los hechos clave de su tiempo con una voz independiente, audaz, a veces única, como en las vísperas del desastre colo-

(1) "El cuarto poder", Antonio Espina. Aguilar.